

POR JULIO Y EN CRONOPIO: LUCASMORELLIANAS APOCRIFAS Y VARIA LECCION

JULIO EN UNO Y DOS

1. *Es un desobediente incorregible que siempre burla vigilancias y sabe ir más allá, deshaciendo normas prefijadas o cánones y moldes que imposibilitan la sorpresa. Cuando sonrío o se encoge de hombros, allá en su interminable estatura, y nos entrega unas páginas escritas, nos ofrece un otro camino posible, la realidad amenazada, la transgresión, la pregunta que no se acaba. La desobediencia es su manera de permanecer fiel consigo mismo. Es desobediente porque es honesto y busca y no se conforma. «Nuestro profesor de desobediencias», lo llama Félix, quizá porque también sabe que la desobediencia es una forma de búsqueda.*

2. *No se conforma. Por eso es capaz de las grandes contradicciones: ser construcción y destrucción, lo disperso que clama unidad, lo unitario que se disgrega, juego y tragedia, paradoja. Cuando parece que nos ofrece un asidero, de inmediato se desdice y nos lo escamotea. No nos consiente la calma mortuoria de la costumbre. Se complace en ponerlo todo patas arriba y discute y se discute a sí mismo. Por eso su escritura es un permanente atentado.*

CODA

Morelli dejó maquetado otro posible final de los muchos finales posibles para su libro inconcluso. Es una página con una sola frase: «En el fondo creía que no se puede ir más allá detrás del espejo.» Y la frase se repite obsesivamente llenando toda la página, devorando márgenes, atragantada y atropellada sin mayúsculas, perdidos los puntos y las comas. Como si esa frase fuese una imagen que copia y multiplica el espejo de la página; una imagen y un espejo infranqueables. Sólo al final, en el último renglón, dos sílabas se separan: «de trás». Una mirada atenta descubre («trás») el chasquido de la rotura, la falla en la imagen, la quiebra del espejo y algo que pasa al otro lado.

BAILE DE LETRAS

Aceptan las vocales la invitación de las consonantes y las mayúsculas abren palabra. Comienza la frase. Al ritmo lento de la ortografía y la gramática, los artículos determinan, califican los adjetivos y denominan los sustantivos. Las caes se hacen notar por estridentes. No disimula el embarazo la be al cruzarse con la uve. Petulantes los reflexivos. La igriega abandona su soledad de anacronismo y forma con la o una pareja egocéntrica. Unà hachè devaluada observa en silencio la oración. La nota exótica es puesta por la ce cedilla. El punto y aparte marca un respiro.

Durante la pausa, la te mira con catalejo y aprovechan bes y pes para cortejar a la eme. Al fondo de la página se establece un altercado entre la ceta andaluza y una ese amerindia. En el aire hay una incertidumbre de puntos suspensivos. La interjección dirime la polémica poniendo los puntos sobre las íes. Concluye el paréntesis y la melodía de la sintaxis se reanuda entre signos de admiración. Condicionales y subjuntivos, verbos transitivos y complementos directos, principales y subordinadas, en alegre yuxtaposición, giran en torno a sujeto y predicado. Con el ajetreo, más de un monosílabo pierde la tilde. Algunos corchetes los sujetan. Las comas y los puntos y comas puntúan con gracia. Los ques son relativos. Al cabo, concluirá el baile o el párrafo y el amanuense proclamará el punto final.

* * *

Oh louis enormísimo louis

*seguro que soplas el cielo
y hasta marcas ritmo a las estrellas
con tus dientes dientísimos
y en un entreacto de nubes
pedirás hot-dogs y dejarás llover almíbar frambuesa
para los perros y que los niños se diviertan
habrá una marcha de santos primitivos seguro
tras tu blanco gran pañuelo flotando
igual a una despedida o un saludo sin interrupciones
y también flota chorro de oro tu trompeta louis
y aquel sudor manando música
y te ríes louis seguro
riendo con toda tu cara de niño irreformable
cuando hasta los ángeles vuelan de puntillas
enormísimo louis
para oírte mejor dulcemente estúpidos.*

MAGICA DEL AMOR O LA REGLA DE LA RAYA

Subrayado por Lucas en el Gran Libro de San Cipriano o los Tesoros del Hechicero, en el capítulo «Poderes ocultos del odio y del amor, descubiertos por el mágico Jannes y practicados por San Cipriano»:

HECHIZO DE LA RAYA PARA UNIR AMORES

Toda mujer que tenga deseo de que un hombre la ame mucho, cómprese un pez al que se da el nombre de raya cuando éste estuviere en regla, porque es el único pez que sufre esa incomodidad. El dicho pez, pues, cocinado en calderada con bastante pimienta, azafrán y una gota de baya de sauce con zumo de mandarina, dado a comer al hombre, hace que éste nunca se aparte de la mujer.

Y anotado al margen:

Por si acaso, comer sólo bifes.

QUE YO IMITO A LOS PAJAROS

Le llegaban nitidos los rugidos de los leones, las voces jaleando el empeño del funambulista por conservar la verticalidad sobre el alambre, el crujido de grillo afónico (ñuic ñuic) de las cuerdas trayendo y llevando el trapecio, algunas palmadas que presagiaban el aplauso en la noche próxima, e incluso podía distinguir el voltear de poleas y el tensarse de los cables afianzando la lona. Recorrió con la mirada los carteles, llenos de colorinches y rótulos aparatosos, que decoraban las paredes de la roulotte. La puerta seguía cerrada. Sólo ese eco disperso de ruidos y murmullos colándose por las rendijas. Repasó de nuevo los carteles. «Mi número —pensaba— será distinto; yo imito a los pájaros.» Unos pasos acercándose a la roulotte lo avisaron. Se encaró con la puerta en la que ahora aparecía la neblina breve de un tabaco, y detrás, una calvicie sudorosa, una corbata de pajarita y una mano fofa estrechando la suya. No lo invitó a sentarse: que le explicara, la voz apremiaba.

No pudo interesarlo. «Tenemos demasiados, demasiados —recalcó la palabra— imitadores.» El insistió. En vano. Ya lo empujaba hacia la puerta y hacía un último intento, pero fue igualmente inútil. Miró la cara que se parapetaba tras la ceniza quemándose. Fue una mirada acusadora, llena de reproches. Luego desplegó los brazos y se alejó directo hacia las nubes.

LOGICA

La vida de los otros, la que nos llega en la llamada realidad, es fotografía y no cine. No aprehendemos la acción, sino sus fragmentos: sucesión estática de momentos.

Luego añade Morell:

La realidad total es la cristalización de una acumulación de fragmentos.

Y en seguida:

La escritura de la elipsis, las líneas ausentes, esas palabras nunca escritas es, probablemente, lo único que cuenta.

Y apostilla:

La realidad no reside en las leyes, sino en las excepciones. Lo verdadero en los otros es lo que desconocemos.

GORILA BOLIVIANO

«Dentro del panel de instrumentos destaca, como gran novedad, el ordenador. Su inteligencia, pese al reducido tamaño, es tal que permite, entre otras cosas, calcular el consumo instantáneo de gasolina; para ello toma espacios de cuatro segundos y analiza la cantidad de gasolina que consume en ese tiempo, traduciéndolo a gasto por cada cien kilómetros, que es el método usual que utiliza el automovilista. Además de eso, da el promedio de velocidad desde el punto de origen del viaje, descontando las paradas que realice el conductor, el tiempo total y parcial invertido en el viaje y una larga serie de comunicaciones de este tipo. Y, por si acaso no fuera suficiente, da la cifra de kilómetros que el coche es capaz de recorrer con la gasolina que le queda en el depósito e indica —a través de una serie de sensores colocados en la parte inferior del coche— la posibilidad de que exista hielo en la carretera, mediante un aviso luminoso y sonoro. Da la temperatura interior, controla que el interior del coche se mantenga a la temperatura seleccionada aunque esté parado. En el aspecto mecánico la nota más destacada es el turbocompresor. Mediante este mecanismo de alimentación se consigue, con menos cilindrada y un consumo razonable, una potencia muy elevada, capaz de desplazar la imponente mole de este vehículo a más de doscientos cuarenta kilómetros hora.»

El general, nuevo presidente de la República, soñó a media voz:

—Ah carajo; y llenó de nuevo el vaso y repasó desganado los informes—. Esto sí que es un auto de veras y no esas mierdas ambulancias que, por mucho que aceleres y ametralles, siempre dejan escapar algún jodido insurrecto que huye a pura pierna y resuello.

Volvió a leer el folleto. Entonces reparó en la inutilidad de los sensores colocados en la parte inferior del coche. En las carreteras del país nunca había habido hielo. A lo sumo, un silencio frío de cadáveres constantes.

EL HIGADO Y LUCAS

Cuando Lucas siente que le molesta el hígado, su primera reacción inevitable es de alarma. Entonces se dedica a sacarle la lengua al espejo cada mañana y a espiar si le aparecen estrías en los ojos. Como por lo general duerme poco y es bastante anárquico en las comidas, el espejo le devuelve una imagen que no hace sino aumentar sus sospechas. En seguida se promete ser más moderado, entregarse al zumo de piña, a las naranjadas naturales y a la leche sin azúcar antes de acostarse. Naturalmente sus amigos se sorprenden de esta actitud tan poco usual en Lucas y le acosan a preguntas. El buen Lucas se defiende como puede, jura que no va a ingresar en ninguna cofradía, que sólo es una medida preventiva, provisional —específica—, que el hígado..., y se calla avergonzado.

Inmediatamente contempla en derredor suyo una sonrisa cómplice que a él le parece llena de complicidades, como el silencio en que se protegen los miembros de un jurado antes de proclamar la condena del acusado. Alguien le dice, tímido, de acudir al médico, pero Lucas niega en redondo. Desconfía de los médicos porque le intimidan los palitos que emplean para mantenerle abierta la boca, cree que ya ni siquiera quedan enfermeras que sean rubias naturales, el estetoscopio le hace cosquillas, y piensa que le atacaría la risa cuando dijera treinta y tres, y a ver cómo lo explica.

Lucas y su hígado acaban por convertirse en tema obligado de murmullos y rumores. Si Lucas aparece, nota que lo miran a hurtadillas, algunos le dan palmaditas en la espalda y hasta son extrañamente fuertes, intensamente largos los apretones de mano, como si se estuviesen despidiendo de él. En consecuencia, Lucas pasó más horas ante el espejo por las mañanas, incluso ha comprado una lupa

para asegurarse que las venillas que le enrojecen las pupilas sólo son producto de la irritación causada por el humo del cigarro. También se ha hecho con varios libros de medicina, pero como se encuentra incapaz de descifrarlos y no puede sujetarlos cuando lee en la cama —Lucas siempre lee en la cama— y acaban por derrumbársele en la cara, sobresaltándolo, opta por arriesgarse y preguntar. En pocos días, los amigos de Lucas están dispuestos para la celebración de un simposio internacional sobre dolencias hepáticas, ante cuya convocatoria Lucas escapa como alma en pena. Desalentado, decide guardar cama. Sus amigos lo visitan, hablan a media voz congregados en la cabecera y más de uno chasquea la lengua o mueve compasivo la cabeza. Así hasta que Lucas resuelve acabar de una vez por todas. Se arma de valor. Se levanta. Ignora a sus amigos y no lo duda: se dirige al bar más próximo con la decisión secreta de ahogar a su hígado y no pararse frente al espejo más que para peinarse la barba.

MORELLIANA INCABADA

Años más tarde, Morelli inició lo que iba a ser un extenso estudio comparativo sobre dos personajes de Julio Cortázar. Esta es la transcripción del borrador encontrado:

«Horacio Oliveira se mueve constantemente en el vacío, en el absurdo, en el caos de una denuncia a sí mismo y de lo que le rodea. Horacio Oliveira es un desarraigado que hace cómplice al lector de su condición. Y esta complicidad tiene como vehículo la palabra, a la que se acepta como algo ineludible, pero en la que no se cree:

La violación del hombre por la palabra, la soberbia venganza del verbo contra su padre, llenaban de amarga desconfianza toda meditación de Oliveira, forzado a valerse del propio enemigo para abrirse paso hasta un punto en que quizá pudiera licenciarlo y seguir —¿cómo y con qué medios?, ¿en qué noche blanca o en qué tenebroso día?— hasta una reconciliación total consigo mismo y con la realidad que habitaba. Sin palabras llegar a la palabra (qué lejos, qué improbable), sin conciencia razonante aprehender una realidad profunda, algo que fuera por fin como un sentido de eso que ahora era nada más que estar ahí... (1).

(1) Este párrafo está anotado al margen de la página, probablemente como una cita de *Rayuela* a insertar en el discurso. Como tal yo lo he transcrito. Las citas siguientes figuran ya incluidas por el propio Morelli en su ensayo inacabado.

La incredulidad en el orden cerrado llevó a Cortázar a dotar a Rayuela de la forma que posee. Forma de contranovela, de novela doble, de universo abierto. Y es así como se van sucediendo las situaciones aparentemente inverosímiles, contrarias a un sentido ortodoxo, vacío y anquilosado del vivir. Pero en ningún modo Rayuela es una novela absurda, ni lo son tampoco sus personajes. Rayuela es algo más candente, más vivo, en donde está presente la BUSQUEDA (2). Es una inquisición constante, sin respiros ni claudicaciones, doliente, de todo lo que circunda a Horacio Oliveira.

En este sentido, Oliveira entronca con otro personaje cortazariano: Johnny Carter, protagonista de El perseguidor. El mundo de Johnny Carter, saxofonista de jazz, es similar al de Oliveira. Sus sueños de campos de urnas llenas de cenizas en donde hay una, vacía, para él; sus trayectos en el metro; su miedo a cortar el pan que está fuera de él, que es otra cosa, pero al agarrarlo, cuando: «Lo toco con los dedos, lo siento; siento que eso es el mundo, pero si yo puedo tocarlo y sentirlo, entonces no se puede decir realmente que sea otra cosa...», es la traslación del universo de Horacio Oliveira. Incluso, por señalar coincidencias tangenciales, hay cierta semejanza entre Traveler y Bruno (3) ... (siguen unas frases tachadas en el original)...

Lo que importa es que en la esencia misma de Horacio Oliveira y Johnny Carter se encuentra la búsqueda, la persecución. En un pasaje de El perseguidor se dice:

Ir a un encuentro no puede ser nunca escapar, aunque releguemos cada vez el lugar de la cita.

Ambos son perseguidos y perseguidores de sí y por sí mismos... (nuevamente aparece un párrafo tachado)...

«Cortázar nos ofrece una imagen dramática, con mucho de poesía trágica, del hombre inmerso en sus conflictivas ambigüedades, y todo ello de una manera inquietante. Los personajes se desenvuelven en situaciones extremas que vienen a ser una misma visión de la condición humana. Es una llamada, un grito, una repetición de ese "Il faut tenter de vivre!" Cortázar lleva a cabo la tentativa del universo

(2) Con mayúsculas y subrayado en el original.

(3) Morelli se refiere a Traveler, el compañero de Oliveira a su vuelta de Francia, y a Bruno, crítico de jazz y amigo de Johnny Carter, sobre quien escribió un libro. Anotado al margen, con la indicación de «desarrollar», se puede leer: «El enfrentamiento de Traveler y Oliveira sigue siendo una búsqueda. También Bruno, cuando oye la grabación de 'Amorous' hecha por Johnny Carter, siente deseos de librarse de él, de todo lo que en él corría contra Bruno y contra todos. Traveler y Bruno rechazan—temen—en un determinado momento a Horacio y a Johnny porque saben que ellos—Horacio y Johnny—tienen que llegar al fondo, apurar los instantes para encontrarse a sí mismos. Ese destino es amenaza: puede arrastrar a quienes están próximos.»

abierto en el que identifica la condición del hombre con la conciencia creadora del artista. Horacio Oliveira y Johnny Carter se mueven en un territorio en el que todas las pasiones y sentimientos giran, alucinantemente, en un continuo encuentro y desencuentro, para ultimar su propia derrota, su total destrucción, y con ello presenciar su victoria: encontrarse, recobrase. Ya lo dice Oliveira:

Sólo viviendo absurdamente se podría romper alguna vez este absurdo infinito... (Aquí acaba el texto)...»

PARABOLA SIMPLE

Llegaron sigilosos y eficientes, pertrechados de mil y un aparatos de medición llenos de teclas, clavijas, botones y pantallas de lecturas. El Centro Superior de Antropología Primitiva impartió las instrucciones precisas y todos dieron en una actividad de escarabajos peloteros levantando piedras, fotografiando habitáculos, realizando espectrogramas y análisis cuantitativos de la composición atmosférica que pronto se convertían en signos y sonidos que allá, en el Centro Superior de Antropología Primitiva, eran seriados y computados, acumulándose hasta la elaboración de la Interpretación Clarificadora.

Particularmente interesantes resultaron los datos obtenidos en torno al sistema organizativo religioso. Los habitantes de aquel planeta adoraban a un dios al que tenían por costumbre erigir estatuillas (las excavaciones descubrieron un ingente número de ellas) de un material llamado vidrio, y al que, según la reconstrucción de su idioma rudimentario (dominaban las grafías y la comunicación oral), llamaban dios «Coca-Cola». El resto de la Interpretación Clarificadora abundaba en la radiactividad, en la monotonía de los neutrones.

PERO ESO ERA ANTES

Hace algún tiempo, Julio escribió un cuento que luego, con el título de «Apocalipsis de Solentiname», apareció en el volumen Alguien que anda por ahí. Unas fotografías tomadas a unos cuadros en Solentiname, y después vistas en otro lugar, ofrecieron la realidad que estaba detrás de la cámara. Cuando Julio, tras su visita a Ernesto Cardenal, quiso ver las fotografías que había hecho —esto se narra en el cuento—, lo que se reflejó en sus ojos fue algo distinto de lo que divisó el objetivo de la máquina de retratar. Lo que vio fue el horror y la desolación, el apocalipsis, la destrucción de Solentina-

me. Lentamente el tiempo y las garras de Somoza, a pesar de Julio y de todos nosotros, estaban haciendo verdad la profecía de aquella cámara tan clarividente. Por aquel entonces yo escribí un poema que coincidía con Julio en Solentiname; un poema en el que hacía míos versos de Ernesto Cardenal —el plagio buscado es una inocente manifestación de amor—; un poema que, más que elegía, era esperanza, y decía:

no tardó en llegar
la Hora 0
(ya nadie canta
en Solentiname)
pero escrito está:
el héroe nace cuando muere
la hierba verde renace de los carbones
(que ya nadie
nadie
canta
en Solentiname)
si el amor es el agitador
y el reconstructor el verbo
en verdad te digo:
no esperarás en vano.

Pero eso era antes. La máquina de retratar de Julio bien sabe que el último verso de mi poema es presente, porque el pueblo nicaragüense se encargó de que así sea. Y a mí me basta con mirar a Nicaragua para sentir que no hace falta, que allí está el mejor poema que sobre ella pudiera escribir ahora.

CALENDARIO

Hoy: la Invención de San Esteban, patrón de Morillo, y San Eufroanio, obispo. Para mañana: San Juan María Vianney, presbítero; Santa Perpetua y San Eleuterio, mártires. El Sol salió a las 7,14 y se pondrá a las 21,27 horas. Mañana saldrá a las 7,15 y se pondrá a las 21,26 horas. La Luna salió hoy a las 1,51 y se pondrá a las 14,43 horas. Mañana saldrá a las 1,51 y se pondrá a las 15,52 horas. Su fase actual es la de Luna llena.

Entre tanto alguien seguirá hablando de arte y literatura y sobre la muerte y la realidad, y quizá lleguen amigos que pongan discos en el gramófono y el viejo que vive arriba golpee el techo y ella

diga que siempre se le derrama la mitad del remedio antes de que alguien la llame por su nombre y otro pequeño Rocamadour habrá muerto ajeno a santorales y calendarios zaragozanos en una muerte sin extrañezas.

TEORIA

Con el avance de la edad, Morelli acentuaba su tendencia a exaltar el ethos y descubrir —decía que en su caso era un descubrimiento bien tardío— que «los órdenes estéticos son más un espejo que un pasaje para la ansiedad metafísica». Que no podía explicarse mejor, se disculpaba, y, sin embargo, intentó clarificar su teoría. Entonces confesó que seguía tan sediento de absoluto como cuando tenía veinte años, pero que el acto creador o la simple contemplación de la belleza no eran ya para él un premio o, en sus propias palabras: «un acceso a una realidad absoluta y satisfactoria». Para Morelli solamente una determinada clase de belleza podía darle ese acceso. Morelli pensaba en la belleza que es un fin y no un medio. Morelli pensaba en esa belleza que es tal porque su creador ha hecho uno solo el sentido de la condición humana y el sentido de la condición de artista.

* * *

Magnífico titán asmático

*que como nadie escucha hay que volver a repetirlo
todo
y al conjuro del verbo prodigiosos quiso decirlo
todo
para descubrir más de un nacimiento
más de un vértigo en el misterio anunciar
que celebración es la palabra cuando inaugura
imagen o aventura sigilosa
Inventándose derramándose en alud luminoso
de presagios
y con qué seguro pulso frente al silencio
para decirlo, para nombrarlo
todo
ingenuo cósmico inocencia desesperada
Lezama
es los orígenes la respuesta Lezama.*

TRES DESMANES DE LUCAS

1) Ejemplos de sinónimo y de iteración:

Sorpresa = Monjaencarcelada.

Recuerda = Cuerda, cuerda (o lo que es lo mismo: dos veces cuerda).

2) Un melómano/adjetivo:

Re-la-mi-do.

3) Hidrografía de género femenino:

Miss Issippi y Miss Ouri.

AMBIVALENCIA

Morelli dejó escrito que la risa, ella sola, ha cavado más túneles útiles que todas las lágrimas de la tierra. Estoy seguro de que Lucas suscribiría la frase sin repudios.

QUE LE VAS A HACER, ÑATO

(desde la memoria de Justo Suárez.)

Qué le vas a hacer, ñato, si son unos maulas y no saben. Si ni conocen a Carlitos Monzón, pucha qué izquierda mi hermano, y qué velada la del Luna cuando lo de Carlitos y «Mantequilla», y que le metió duro y parejo y el otro fajando, la flauta. O como cuando, te acordás, Joe Louis fue arrinconando a Arturito Godoy hasta hacerlo medir la lona. Qué noche gloriosa, gordo. Pero si es que no saben, te lo digo, si a ellos que «Torito» recortara las crónicas de «Crítica» o de «Ultima hora» y las fotos del «Gráfico» les suena a connotación, denotación, estructura y pavadas, ni asomo de entender lo que hablás. Nunca oyeron, sabés, «Muñeco al suelo fastrás», qué van a oír, a lo más te apuntan que lo del tango va por la identificación nacional del personaje, y nunca andan por el River ni conocen lo duro de los tanos que venían de Italia y las leñadas que se armaban en el River meta bronca. Don Jacinto Cúcaro sí que entendía. Seguro que recordás el «Mariano Acosta», las clases de pedagogía, y claro que recordás, negro, hasta lo escribiste. Y qué le vas a hacer, ñato. Te ven al Justo Suárez y nomás te mentan que la utilización

de la lengua conversacional como torrente desbordado, la pucha, que emana en primera persona constituye un elemento estilístico, tomá macana, de la mayor importancia. Pibe, lo que dicen. Y se engolosinan, che, que sí es una historia donde la piedad y el patetismo. A lo más alguno te cita y repite lo que dijiste, te acordás gordo, que una novela puede ganarse por puntos, pero que un cuento debe ganarse por K. O. Y ahí se les acaba la mecha. De box nada, hermano. Y tú dale que dale en la barra del ringside. Pero ellos tan serios chamuyando que andá a entenderlos, cuando yo sé que vos preferís una linda pelea. Qué le vas a hacer, ñato.

* * *

No sabes si con aguacero o tal vez era jueves

*como un lacónico suceso
murió en París
y luego
aquel raciocinio
acerca de las audaces dislocaciones
(que si el acento personal
y la búsqueda apasionada)
sin embargo —yo lo sé—
hoy te estremece solamente
esa nativa mendicidad andina
esa iniquidad miserable del amor
la cocina a oscuras.*

RAYUELAGIA

No importa. Lo repetiré una vez más (terco, insatisfecho: no escarmiento). Pocas veces en una novela se ha dado una lección tan desgarrada sobre la inautenticidad de la vida humana. Pocas veces un escritor puede ofrecernos un mundo que se convierte en una denuncia exasperante de la condición del hombre. Pocos personajes asisten a su propia muerte, a su misma destrucción, de una manera tan viva, tan continuamente, como si se tratase de la meta impuesta desde el momento en que aparecieron sobre el papel. Los protagonistas de Rayuela se mueven en un mundo que rechaza el orden cerrado y en donde la ironía, la autocrítica incansable, la incongruencia llevada a extremos dramáticos, la destrucción sistemática, es una forma de búsqueda. Que sí, que Rayuela es un intento de descifrar la identidad argentina, una sátira política, una reflexión sobre el exilio, un experimento estructural, un análisis de variantes lingüísticas,

una parodia... (sí, ya está dicho). Pero también (pese a todo) Rayuela es una amarga y humanísima meditación sobre el ser y el existir, una historia desolada del amor.

PUNTO FINAL

Y llegados a este punto —nunca se llega, sino que se comienza— lo mejor sería empeñarnos en buscar un terrón de azúcar bajo las mesas de un restaurante, acompañar a Madame Trépat silenciosamente, discutir con «Torito» si Pascualito Pérez fue el mejor boxeador argentino de los años cincuenta, bajar a los infiernos con Verne o, mejor, matear con el diablo oyendo «Live Evil», de Miles Davis, o dar la vuelta al piano con Thelonious Monk, saber que aunque vomitemos no nos libraremos del «Amorous», de Johnny Carter, protegernos cuando nos regalen un reloj, apuntarnos a la «Joda» y reírnos, reírnos aunque conozcamos que esa risa es agonía y a ver si de una vez llegamos, definitivamente, a la última casilla de la rayuela.

SABAS MARTIN

Fundadores, 5
MADRID-28